

Intervención del Presidente de la República en Entrega de Viviendas en Quillón
QUILLÓN, 31 de octubre de 2003

Hemos llegado acá a compartir un momento de alegría con todos ustedes. Tal como aquí se ha dicho, hoy culmina un período importante de sus vidas, un antes y un después de tener una vivienda propia. Junto con celebrar a las 248 familias, que después de años de esfuerzo, de sacrificio, ven que el sueño de la casa propia es realidad, estamos también celebrando la solidaridad, el apoyo de una fundación, la de San José de la Dehesa, que a lo largo del país ha contribuido a apoyar desde el ámbito privado lo que hacemos desde el ámbito público.

El alcalde Jaime Catalán fue muy franco en lo que nos dijo. Nos agradeció por lo que habíamos hecho y, es cierto, cuando veníamos en el auto me planteó algunas cositas que hay que hacer para adelante. Entonces uno dice "claro, ese es un buen alcalde, es un caballero, da las gracias" y después dice "tenemos esta cosa que seguir haciendo ahora". Y es como debe ser. Él lo hace porque está convencido de que Chile sigue creciendo, se sigue desarrollando, que la historia no termina aquí, para muchos la historia comienza aquí con su casa nueva. Pero Quillón y la región van a seguir progresando, tienen nuevos desafíos.

Porque Chile va a crecer, el alcalde quiere asegurarse que parte de ese crecimiento llegue también a Quillón para que no vaya a ser cosa de que el crecimiento quede por otras partes y aquí no llegue nada.

Entonces, uno piensa "bueno, aquí el alcalde fue generoso, me regaló unas hermosas llaves de la ciudad, aquí ustedes han sido muy cariñosos al entregarme estos recuerdos de agradecimiento", y uno dice "en verdad, eso no es así". Dicen que el Presidente es el Primer Mandatario. ¿Y por qué es el Primer Mandatario? Porque el Presidente recibe un mandato cuando lo eligen. En democracia, el Presidente cuando es candidato dice lo que quiere hacer y ustedes dicen cuál mandato prefieren o cuál promesa prefieren.

El Presidente, entonces, es un mandatario de ustedes, y debe escuchar a sus mandantes, a los que ordenan, que son los millones de chilenos que votan. Esa es mi primera obligación, escuchar y escuchar bien. Y es lo que uno trata de hacer.

Hoy estamos culminando una visita más a la VIII Región. Comenzamos en la mañana en Santa Juana, entregando un liceo, con un internado para 240 niños y niñas, y en el que a partir del año próximo habrá jornada escolar completa. Le dijimos al alcalde que nos gustaría mucho que, si hay computadores conectados a Internet, ese liceo se abra después de las 6 de la tarde, para que también la comunidad aproveche y tome unas clascitas, porque manejar un computador es importante para todos, también para los padres y apoderados de Santa Juana. Y me dijo "sí, lo vamos a hacer". Ese es un país que entiende que el progreso permanece y que debemos seguir trabajando.

Después fuimos a Chiguayante, donde entregamos la primera parte de una autopista, una doble vía para de Chiguayante llegar a Concepción y no tener el taco que tenemos todos los días cuando va la gente desde Chiguayante a trabajar a Concepción. Y ahí el alcalde no tuvo que recordarme nada, porque estábamos entregando la primera parte y había que seguir con la segunda y tercera parte, para llegar con el camino a Concepción.

Y ahora en la tarde estamos en Quillón, en donde estamos entregando este conjunto de viviendas. Y este conjunto de viviendas, en último término es la decisión de los 15 millones de chilenos, que este país tiene que organizarse de tal manera que dé recursos para que tengamos una educación para nuestros hijos. Y no hay que dar igual a todo el mundo. No, señor. Hay que dar más recursos donde hay más necesidad, donde hay más pobreza, donde hay más aislamiento.

Muchas veces he contado que cuando mis nietos llegan a jugar a mi casa, se van corriendo, dicen "hola abuelo" y parten a jugar al computador. ¿Cuántos nietos en Chile, cuando van a la casa del abuelo, se van a jugar al computador? No muchos. Entonces, ¿cuál es la obligación de un país? Que haya muchos computadores en las escuelas, para que todos tengan iguales posibilidades de usar un computador. Hay que discriminar, hay que dar más donde hay menos, hay que dar más donde hay más aislamiento, hay que dar más donde más se necesita. Ese es un país justo y para eso trabajamos.

Entonces, cuando uno llega acá y conversa con las personas y le dicen que esperaron 10 años, 11 años, 12 años por tener la casa, pero también aquí tenemos un número muy importante de ustedes que son temporeros y temporeras, que trabajan un período al año. No porque quieran flojear el resto del año, es porque el trabajo a que pueden acceder es así, y no otro.

En esas condiciones ustedes difícilmente pueden comprometerse a pagar el dividendo cada mes del año por su casa. Por eso decidimos hacer este programa que planteó el ministro Ravinet, y que me señaló que un 20% de chilenos, un número muy grande de chilenos, nunca iban a tener casa, porque nunca iban a poder pagar un dividendo. Ese no es un país bien organizado.

Democracia, mis amigos, es definir, entre todos los chilenos y chilenas, qué cosas son las más importantes que el país tiene que organizarse para garantizárselas a cada uno de sus hijos.

Nos organizamos para garantizar a cada uno de nuestros hijos una escuela y dar más apoyo al que tiene menos, para que tenga iguales oportunidades. No es cierto que haya que dar a todos por igual. Nos organizamos para que la salud sea un derecho de cada hijo de Chile. El que puede pagar salud privada, pues, que lo pague, pero el que no, tiene derecho. Por eso estamos haciendo una reforma a la salud, sé que es difícil, pero recibí un mandato para hacerlo y ese mandato, tengan ustedes la seguridad que lo vamos a sacar adelante y lo vamos a cumplir.

Yo quiero un sistema de salud en el que cuando usted tiene dificultades, primero lo atienden y después le preguntan cómo va a pagar. Quiero un sistema de salud en donde si tiene dificultades, le garantizan en cuánto tiempo lo van a atender, y si tiene que irse a Concepción o Chillán a una operación, sepa cuánto tiempo le va a demorar y no que tenga que estar infinitamente esperando. Eso es posible, Chile lo puede hacer y Chile lo va a hacer. Acuérdense de mí.

Si la vivienda es algo importante, ¿entonces la vivienda es sólo para el que puede pagar? Hay cosas, mis amigos, que el mercado no va a resolver. O, mejor dicho, va a resolver pero para el que puede pagar. El mercado no resuelve para el que no puede pagar. El mercado no va a hacer estas casas si estas casas no se hacen con la plata de todos los

chilenos, porque todos los chilenos dieron un mandato. Creemos que en Chile es necesario que cada chileno tenga una casa. Y el que no puede pagar, entonces hace un gran esfuerzo y paga 250 mil pesos y el Estado pone la diferencia. ¿El Estado, el Gobierno, el Presidente? No. Los 15 millones de chilenos nos organizamos para ser un país solidario.

Por eso yo les agradezco este galvano, les agradezco este recuerdo, pero en verdad este agradecimiento hay que dárselo a un país, primero, que crece y que puede hacerlo y, segundo, que se organiza de tal manera que esto sea posible. Esto no es así en todas partes, no es así en todo el mundo. Es un largo esfuerzo.

Cuando fui candidato dije que tenía que haber un seguro de desempleo, y ahora hay un seguro de desempleo, modesto, chiquitito, después lo vamos a hacer crecer más, a medida que Chile vaya creciendo, pero no me parecía justo que cuando llegara la cesantía le dijeran "hasta luego" y no hubiera posibilidad de seguir ganando un pequeño ingreso para poder seguir llevando el pan a la casa, con la dignidad que uno se merece.

En el mundo, los países que tienen éxito son los países bien organizados, donde la gente siente que el crecimiento no se queda allá lejos, que le llega a cada uno, que cuando el país se desarrolla y tiene éxito, esos éxitos uno los ve en la noche en la televisión y se lo cuentan, pero tiene la sensación que nunca le llega a uno.

Hoy Lidia Rebolledo tiene la sensación que el éxito de Chile también le llegó a ella a través de una casa, y cada una de las 248 familias esta noche van a pensar "Chile está creciendo, Chile se desarrolla, Chile está un poquito más grande, Chile es un poquito más rico y un pedacito chiquitito de esa riqueza me llegó a mí, gracias al esfuerzo, gracias a que usted estuvo con los suyos trabajando durante más de 10 años", y habló con sus autoridades y le escribió a medio mundo, incluido al Presidente. Pero eso, en definitiva, es el esfuerzo de ustedes, que se organizaron, el esfuerzo de ustedes, que juntaron unos pesitos, y al esfuerzo de todos los chilenos, se juntó el esfuerzo de una fundación privada. Ese es el Chile que queremos ver, un Chile capaz de entender que para poder entrar al mundo de hoy, tenemos que ser una sociedad en que todos tenemos la sensación que recibimos algo, no una sociedad que lo que hace todo el día es pelear unos con otros, para ver cómo nos repartimos parte de la riqueza que estamos teniendo.

Hace un par de días atrás también le dije esto mismo a los empresarios, cuando me junté con ellos en la Sofofa, y les dije "ustedes tienen que invertir, pero también tienen que entender que cuando como Presidente pido más cohesión social, pido un país un poquito más justo". Más cohesión quiere decir que todos sentimos que el país, cuando crece tiene que crecer por igual para todos.

Entonces, son dos cosas: primero, asegurarnos que el progreso llegue a todas partes, a través de estas casas, o a través de eso que vamos a pavimentar, de las calles acá en Quillón. Y, segundo, asegurarnos que las cosas se hagan bien, con mucho de "esto", porque si no se hace con mucho de "esto", entonces vamos a pavimentar nada más que 11 calles y no 23. Y la obligación de un Presidente es preocuparse de las dos cosas: primero, que llegue la plata y, segundo, que llegue con mucho de "esto". Y eso es lo que tratamos de hacer.

Junto con eso, está el escuchar. Este trío de Melodías del Valle, de Quillón, me entregó un conjunto de cosas que no he alcanzado a leer todavía, salvo la parte final: "don Ricardo, confiamos en una buena acogida a esta solicitud". No sé todavía en qué consiste la solicitud, no la alcancé a leer. Pero, ¿qué es lo que están diciendo ellos? Ellos están diciendo, en el fondo, "nosotros también podemos".

Entonces, cuando a lo largo del país usted organiza una fundación de orquestas juveniles, y tenemos hoy día más de 6 mil niños que tocan, como hemos escuchado aquí esta tarde, a lo largo de Chile, esos niños tienen sueños, tienen esperanzas. Y muchas veces necesitan instrumentos, muchas veces necesitan una beca, muchas veces necesitan tener la posibilidad.

Claro, un país son muchas cosas, son pavimentos, son casas, son escuelas, son postas de salud, pero también son espacios para que los jóvenes sueñen. Y ellos quieren soñar, y tienen derecho; cómo, entonces, escuchamos esa parte también.

Un país bien organizado es un país que le da posibilidad de desarrollarse también a las orquestas a lo largo de Chile, no solamente a aquel cuyo papá le puede comprar un instrumento, también a aquellos cuyo papá no le puede comprar un instrumento, pero Chile les tiene que comprar un instrumento, porque todos tienen iguales posibilidades de ser grandes músicos. Esa es la verdad.

Como Presidente yo les quisiera decir que uno se siente orgulloso de este país, orgulloso de lo que ustedes hacen, orgulloso de lo que hacemos cada uno de nosotros cada día. Y por eso en el mundo nos respetan. Y por eso, podemos hacer acuerdos con muchos lugares, con muchos países, con Europa, con Estados Unidos, con Corea. Pero también, porque nos dedicamos con cohesión a trabajar todos juntos.

Y por eso a ratos, cuando uno ve tantas noticias que llenan las pantallas de televisión, yo digo "eso tiene poco que ver con el Chile real, el Chile profundo; tiene poco que ver con estos niños que le mandan una carta al Presidente para poder seguir desarrollándose; poco que ver con un alcalde que dice "estoy contento, pero ahora me falta esto otro"; poco que ver con que el Chile profundo, real, es el de aquellos que se organizaron durante 10 años y salieron adelante, con pujanza; poco que ver con que aquí el 40% de las que están recibiendo sus casas son mujeres jefas de hogar, que se las machucan solas y sacan adelante su familia, su hijo adelante; poco que ver con esos profesores que llevan 20, 25, 30 años poniendo el hombro; poco que ver con aquellos que son temporeros y que piensan "cómo lo hacemos en aquellos meses donde no hay pega". Entonces, a ratos uno quisiera ver un poquito más de ese Chile real.

Y cuando a veces camino por Chile y me dicen "no afloje, Presidente; mano dura, Presidente; tire pa'riba, Presidente", yo lo que les digo es que ni aflojo y ni tiro pa'riba, porque simplemente los escucho a ustedes, que es el Chile profundo, el Chile real de cada día, el Chile que juntó peso a peso, pudo tener sus 250 mil y que ahora tiene una casa, y que Chile le responde a ese esfuerzo y esa organización diciéndole "sí, quiero un país bien organizado, en donde crecemos, y el progreso llega también aquí; avanzamos, y el avance llega también aquí, porque hay políticas claras que apuntan en esa dirección".

Entonces, siento que estoy cumpliendo el mandato que ustedes me dieron, siento que

como mandatario de ustedes estamos haciendo la tarea.

Y por eso quiero agradecerles el cariño con que me han recibido aquí, el afecto con que me han recibido, porque, en el fondo, lo que me están diciendo es "siga adelante y trabajemos todos juntos".

Y aquí también quiero decirles que he sentido el afecto de ustedes, cuando tuve algún problema personal difícil con Luisa, y el afecto de todos ustedes fue muy grande, en todo Chile, y eso habla también de un Chile que sabe de solidaridad, que sabe de cariño. Y ese Chile profundo y real es el Chile que permanece en el tiempo. Estas otras cosas que ustedes ven en la tele todas las noches, esas son pequeñas cosas que se las va a llevar el viento. Los delitos se castigan, se sancionan, no importa quiénes sean, pero sigamos trabajando en función de las tareas importantes.

Aquí estamos entregando 120 mil casas por año, gracias al presupuesto que tenemos para el año próximo. Y, por lo tanto, si hoy día hay 248 familias en Quillón que están contentas, el año 2004 habrá 125 mil familias, iguales que las 248, porque tenemos los recursos en el presupuesto para seguir construyendo. Y en eso estamos.

Gracias, amigos, por esta tarde tan bonita aquí en Quillón, gracias por su cariño, gracias por su afecto y sigamos trabajando, alcalde, de manera que en el próximo viaje en auto, a lo mejor ahora cuando me va a dejar para allá, me hace otro planteamiento. Muchas gracias.